



Volumen 58 N° 224 Octubre - Noviembre - Diciembre 2019

Revista de Vida Religiosa
CONFER

Volumen 58 / N° 224 / Octubre - Noviembre - Diciembre 2019



CONFER Volumen 58 N° 224 Octubre-Noviembre-Diciembre 2019

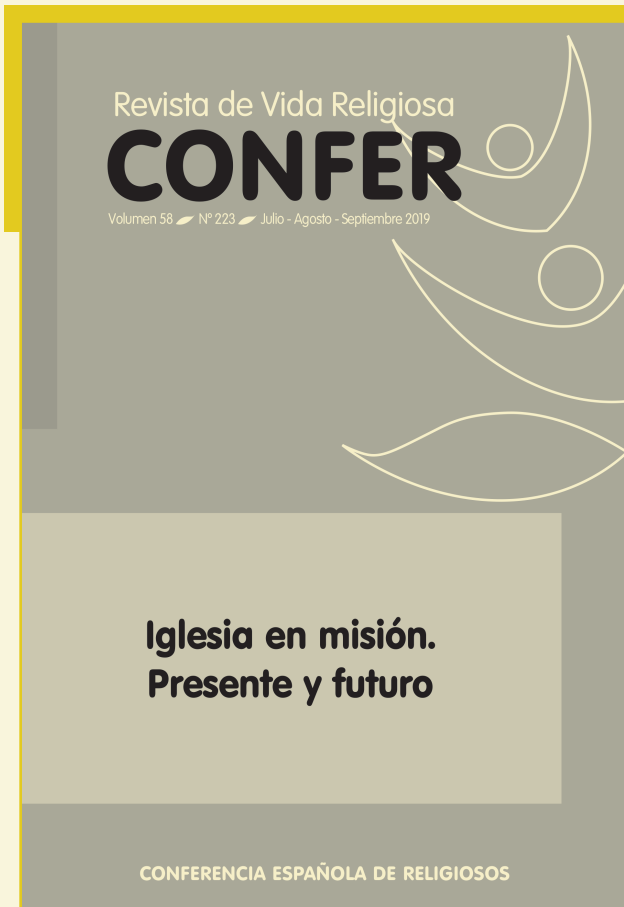
- 🍃 **Razones para la esperanza en la vida consagrada hoy**
+ Fr. José Rodríguez Carballo, OFM
- 🍃 **Lo nuevo. Renovaciones**
María del Prado González Heras, OSA
- 🍃 **El paso de la abundancia a la escasez. Desafíos actuales para la vida consagrada**
Jesús Díaz Sariego, OP
- 🍃 **La esperanza se nutre en el diálogo con las periferias**
José Luis Segovia Bernabé
- 🍃 **M^a Emilia Riquelme y Zayas. La fuerza del Amor encarnado**
Yolanda Delgado Sánchez

CONFER

**Retos abiertos
a la vida consagrada –I–.
En la estela de
«A vino nuevo, odres nuevos»**

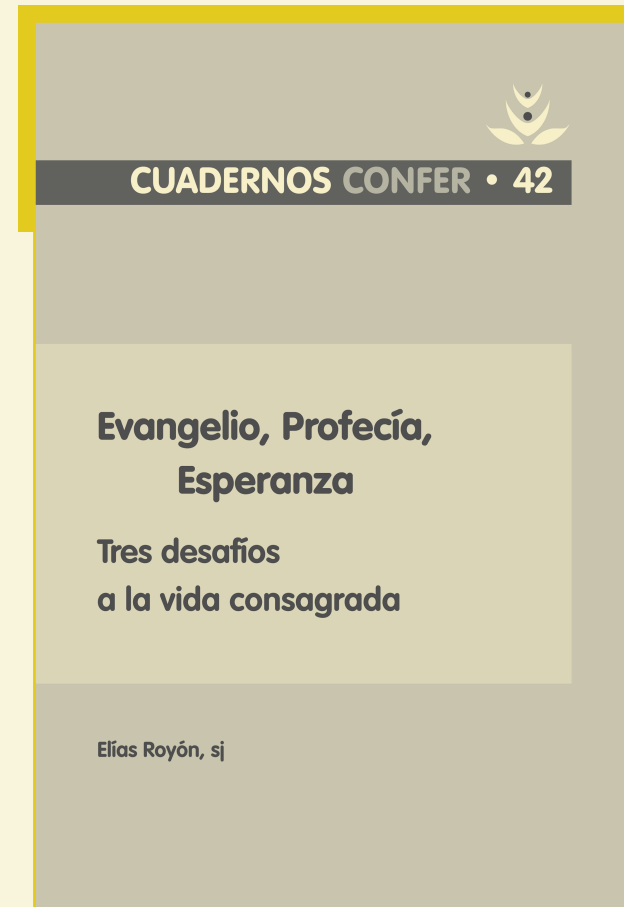


CONFERENCIA ESPAÑOLA DE RELIGIOSOS



Revista **CONFER**

Revista trimestral
de Vida Religiosa.
Reflexiones
sobre temas
de actualidad
en la vida religiosa.



Cuadernos **CONFER**

Textos de conferencias
y sesiones organizadas
por la CONFER.

Revista de Vida Religiosa

CONFER



**RETOS ABIERTOS
A LA VIDA CONSAGRADA –I–.
EN LA ESTELA DE
«A VINO NUEVO, ODRES NUEVOS»**

Revista de Vida Religiosa

CONFER

Director

Miguel Campo Ibáñez, SJ

Consejo de Redacción:

Ernestina Álvarez Tejerina, OSB
Ricardo de Luis Carballada, OP
José-Damián Gaitán de Rojas, OCD
Ana Isabel González Díez, MMB
Nurya Martínez Gayol, ACI
Carlos Martínez Oliveras, CMF
Gonzalo Tejerina Arias, OSA

Suscripción para el año 2020 a:

Revista CONFER

España: 40€

Extranjero (por avión): 46€

Número suelto: 11€, más gastos de envío.

Edita:

Conferencia Española de Religiosos
(CONFER)

C/ Núñez de Balboa, 115-Bis

28006 Madrid (España)

Tel: 915 193 635. Fax: 915 195 657

Correo-e: revista@confer.es

Diseño:

Sentidocomún-Comunicación

Imprime:

Gráficas Dehon

La Morera, 23-25

28850 Torrejón de Ardoz (Madrid)

Depósito Legal: M. 10.235-1999

ISSN: 0212-6729

Administración y Publicidad:

Jesús Juárez Gonzalo, FSC

Correo-e: administracion@confer.es

Distribución:

Marisa Sanz Masa

Correo-e: suscripciones@confer.es

Nota editorial:

Para frecuencia y precios de inserciones publicitarias en Revista CONFER contactar con Jesús Juárez Gonzalo, Administrador, en el teléfono: 915 193 635, o en el correo: administracion@confer.es

SUMARIO

RETOS ABIERTOS A LA VIDA CONSAGRADA –I–. EN LA ESTELA DE «A VINO NUEVO, ODRÉS NUEVOS»

Presentación 505

RETOS ABIERTOS A LA VIDA CONSAGRADA –I–. EN LA ESTELA DE «A VINO NUEVO, ODRÉS NUEVOS»

Razones para la esperanza en la vida consagrada hoy
+ Fr. José Rodríguez Carballo, OFM 513

Lo nuevo. Renovaciones 541
María del Prado González Heras, OSA

El paso de la abundancia a la escasez. Desafíos actuales
para la vida consagrada 559
Jesús Díaz Sariego, OP

La esperanza se nutre en el diálogo con las periferias 571
José Luis Segovia Bernabé

M^a Emilia Riquelme y Zayas. La fuerza del Amor encarnado 589
Yolanda Delgado Sánchez

COMENTARIOS Y RECENSIONES

Comentarios y recensiones 613

Libros recibidos 623

ÍNDICES VOLUMEN 58 625

Presentación

Inmersos aún en el estado de alarma desatado por el COVID-19 son muchas las voces que comienzan a preguntarse acerca de cómo será nuestra sociedad y aún nuestra Iglesia después de esta crisis.

Solo el tiempo dirá los cambios que la pandemia ha producido en nuestra vida y misión. Lo que sí se puede decir es que la vida religiosa en España está llamada a afrontar decididamente retos que afectan a su forma de entenderse y de relacionarse con la Iglesia y con la sociedad. Y esto vale para antes y para después de la pandemia. Varios autores en esta **trilogía** que presentamos aluden a la afirmación de que no nos encontramos ante una época de cambios sino ante un cambio de época.

Lo que sí es cierto es que estamos llamados a reflexionar, a escuchar atentamente la voz del Espíritu en nuestro tiempo manifestado en los signos de los tiempos, a discernir, a preguntarnos y a movilizarnos. Y todo ello desde la esperanza, pues uno de los males que pueden aquejar a la vida religiosa española es caer en la desesperanza. La XXVI Asamblea General de la Conferencia Española de Religiosos (CONFER) llevó por título «Sabed cuál ha sido la esperanza a la que habéis sido llamados (Ef 1, 18)».

El 6 de enero de 2017 veía la luz un importante documento de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA) que llevó por título «A vino nuevo, odres nuevos. La vida consagrada desde el Concilio Vaticano II: retos aún abiertos. Orientaciones». Se trata de un docu-

mento denso que abre numerosos frentes a la vida consagrada y cuya recepción (en el sentido de apropiación, asimilación) dista mucho de haberse producido.

En la estela de este documento, y recogiendo algunas aportaciones especialmente valiosas de la última Asamblea General de CONFER que se dirigieron a abrir retos en clave de esperanza, presentamos con este número una **trilogía** que vamos a dedicar precisamente a esto, a exponer ***Retos abiertos a la vida consagrada. En la estela de «A vino nuevo, odres nuevos»***.

Hemos pedido a un buen número personajes de la vida religiosa española, obispos, consagrados y consagradas, y algún sacerdote diocesano, que, en la estela de este documento, nos presenten algunos retos que ellos consideran que la vida consagrada en España está llamada a afrontar. En cada uno de los tres números recuperamos, por su especial valía, alguna de las aportaciones realizadas en la última Asamblea General, aportaciones donde, precisamente, se planteaban retos a la vida consagrada, con la llamada a vivirlos desde la esperanza que nace del Resucitado.

Comenzamos este primer número de la trilogía (n. 224) con una aportación de singular valor. **Mons. Fray José Rodríguez Carballo, OFM**, Arzobispo Secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA) es el autor de nuestro primer artículo, titulado «Razones para la esperanza en la vida consagrada hoy». Los superiores mayores miembros de CONFER lo pudieron escuchar durante la última asamblea general. Fray José plantea a los religiosos de España la necesidad de abordar algunos retos como: la formación, multiculturalidad e internacionalización, una vida consagrada alternativa y profética, intercongregacional e interinstitucional, las «familias carismáticas», la centralidad de la misión y el paso de una concepción piramidal de la vida consagrada a convertirse en comunidad de hermanos.

Para el arzobispo «Hablar de las razones de esperanza en la vida consagrada hoy es tener la capacidad de ver la realidad más allá de la realidad, más allá de las apariencias, más allá de lo que hace "ruido"». Señala cómo no es un momento para el optimismo pero que, quizás por ello, es el momento para la esperanza. «Nuestro tiempo es la gran oportunidad para los *profetas de esperanza*, para aquellos que saben leer la presencia del Señor en la historia y desde esa certeza se aventuran a descubrir el perfume derramado que inunda toda la casa (cf. *Mc 14, 3-9*)».

Presentamos a continuación un artículo de la madre **María del Prado González Heras, OSA**, de las Agustinas de la Conversión. Fundadora, teóloga, y persona que combina una rigurosa formación teológica con una notable capacidad de escucha de los signos del Espíritu. Su artículo lleva por título «Lo nuevo. Renovaciones».

A la pregunta

«¿Qué le pediría, en principio, a la vida religiosa hoy?»

la autora responde señalando

«Que haga posible lo humano y que lo humano sea posible en ella misma». La vida religiosa es signo de que Dios, a través de ella, no abandona al hombre, sino que le busca y cuida. Han quedado obsoletos los modelos antiguos de vida religiosa más cerrados a la relación, porque hay un cambio antropológico, teológico y espiritual muy sobresaliente que ha hecho emerger una nueva humanidad».

De **Jesús Díaz Sariego**, OP, Vicepresidente de CONFER, ofrecemos un artículo titulado «El paso de la abundancia a la escasez. Desafíos actuales para la vida consagrada». El autor se pregunta acerca de cuáles son los caminos que los religiosos y religiosas quieren dejar abiertos para el futuro en los institutos religiosos. Desde ahí plantea a los religiosos tres retos: recuperar la centrali-

dad de la Palabra de Dios, aprender a vivir agradecido en tiempos de escasez y descubrir la riqueza de la comunidad integrada por varias generaciones.

El autor concluye afirmando que

«La pregunta de fondo, la melodía musical que debe acompañarnos, puede permitirnos abrir nuevos caminos. No debe preocuparnos que se juzgue nuestra vida preguntándonos cuántas cosas hemos conservado, sino qué caminos hemos sabido dejar abiertos a nuestro paso».

El vicario episcopal de Madrid **José Luis Segovia Bernabé**, por todos conocido (y querido) como «Josito», nos ayuda con una aportación que rescatamos de la Asamblea General: «La esperanza se nutre en el diálogo con las periferias». Baste una cita:

«De otro lado, parto del reconocimiento de que la vida consagrada, vuestra vida, aporta y en el futuro aportará, desde la precariedad y, precisamente por eso -si es radicalmente fiel- una inmensa significatividad evangélica a la vida de toda la Iglesia; supondrá un apoyo a la construcción del Reino de Dios y su justicia y, por todo ello, implicará una capacidad de generar torrentes de esperanza muy fuerte. Me da igual si la vida consagrada tiene el pelo blanco, negro o teñido, si es habitada o deshabitada, calzada o descalza. Eso son minucias y entretenimientos para quienes andan sobrados de tiempo. Lo relevante es con qué intensidad vive la vida teológica, con cuánta fidelidad y audacia se preserva el carisma primitivo, evitando demasiadas «adaptaciones a la baja», en cuánto se transparenta al Cristo que "...pasó por el mundo haciendo el bien, curando a muchos de sus dolencias porque Dios estaba con él..." (cf. Hech 10, 38), de qué manera la vida comunitaria es propia y proféticamente tal y no solo una suma de individualidades más o menos acomodadas, cómo los votos son el ejercicio de una fuerza subversiva que va a contrapelo de la mundanidad y revelan las profundas convicciones de quienes los practican, etc., etc.».



Concluimos este primer número de esta trilogía con la presentación de una semblanza espiritual de la madre María Emilia Riquelme y Zayas. El 9 de octubre pasado (2019) fue beatificada en Granada esta mujer extraordinaria. Una de las líneas de esta revista ha venido siendo el compartir con toda la vida consagrada efemérides o acontecimientos de especial relevancia para la vida religiosa en España, y la beatificación de una sus fundadoras lo es, sin duda. **Yolanda Delgado Sánchez**, religiosa Misionera del Santísimo Sacramento y María Inmaculada nos ofrece una semblanza de la madre titulada «M^a Emilia Riquelme y Zayas. La fuerza del Amor encarnado».

«Escuchando a M^a Emilia son muchas las cosas que nos grita hoy a la vida consagrada, posiblemente nada nuevo a lo que ella vivió, lo nuevo es el momento en el que lo vivimos. Mirémosla a ella y descubramos cómo Dios nos capacita a cada uno de nosotros para responder a la llamada que nos hace en el momento en que nos la hace y con los recursos y condiciones que tenemos a nuestro alcance. Las cosas están ahí... es Dios quien las hace nuevas cada día... nosotros estamos ahí... es Dios quien nos capacita y hace nuevos cada día...».



**RETOS ABIERTOS
A LA VIDA CONSAGRADA –I–.
EN LA ESTELA DE
«A VINO NUEVO, ODRES NUEVOS»**

Lo nuevo. Renovaciones

María del Prado González Heras, OSA
Comunidad de la Conversión

SUMARIO. 1.- A VINO NUEVO...; 2.- RENOVACIONES. ESPACIOS; a.- Lo germinal; b.- Lo liminal; c.- Lo trascendental; 3.- EL ATRACTIVO DE LA VIDA RELIGIOSA. CREDIBILIDAD Y GRAVEDAD; 3.1.- Credibilidad; 3.2.- Gravedad. La vida religiosa lo será tanto en cuanto haga posible lo humano; 3.2.1.- *Lo humano desde el inicio. Formación*; 3.2.2.- *Lo humano comunitario*; 4.- CONCLUSIONES; 5.- BIBLIOGRAFÍA.

RESUMEN: A la pregunta «¿Qué le pediría, en principio, a la vida religiosa hoy?» la autora responde señalando «Que haga posible lo humano y que lo humano sea posible en ella misma». La vida religiosa es signo de que Dios, a través de ella, no abandona al hombre, sino que le busca y cuida. Han quedado obsoletos los modelos antiguos de vida religiosa más cerrados a la relación, porque hay un cambio antropológico, teológico y espiritual muy sobresaliente que ha hecho emerger una nueva humanidad.

PALABRAS CLAVE: Vida religiosa, cuidado del hombre, relación entre personas, lo humano, ternura.

The new. Renewals

ABSTRACT: To the question «What would I ask, initially, to Religious Life today?» the author answers: «To make possible the human, and that the human be possible in herself». Religious Life is a sign of that God, through her, does not abandon to the man but He seeks and takes care of him. The old models of Religious Life more closed to relationship have become outdated, since there has been an



outstanding anthropological, theological and spiritual change which has made to emerge a new humanity.

KEY WORDS: Religious Life, man taking care, relation between persons, the human, tenderness.

1. A VINO NUEVO...

¿Qué le pediría, en principio, a la vida religiosa hoy? Que haga posible lo humano y que lo humano sea posible en ella misma. Se trata de una condición irreductible porque si la fe en Él no inaugura una nueva humanidad, no descubre la mejor bonhomía que podríamos soñar o pensar o vivir, no tiene sentido creer en Él, confiar la vida a un Dios que no responde, y con creces, al hombre. Pero Dios crea al hombre y hace posible la vida del hombre porque no está en contradicción con Él sino que es su aliado, está de su parte.

Esperar esta atención a lo humano en la vida religiosa no es una novedad sino el requisito de siempre contemplado, tal vez, desde otra perspectiva o contemplado sin el miedo ancestral a subrayar lo humano frente a lo divino, lo carnal frente a lo espiritual, el cuerpo frente al alma. Salgamos de cualquier dualismo que resuene tras esta petición primera porque, en realidad, no puede haber contradicción entre la pretensión última o designio divino sobre el hombre y el deseo o necesidad o búsqueda última de este. Casan bien lo humano y lo divino, no solo son una amigable compañía sino que viven en Alianza perpetua. Es tan real esto que Él se ha encarnado y la persona, como su Persona, desde entonces, sabe hasta qué punto la ruptura de esa Alianza nos afecta, nos hiere, porque solo ella nos hace ser.

Y, sin embargo, sin ser novedad pone la mirada en algo nuevo que irrumpe en la vida religiosa exigiéndole que contemple ciertos ángulos, en algún tiempo sumidos en la niebla, o fuera del ángulo visual, como orillados.

Sobre la novedad en la vida religiosa puedo decir, por experiencia, que no se busca, no es un programa informático que se instala en nues-

tro software y está dispuesto para ser utilizado cuando convenga, no se sienta una en la mesa de trabajo y escribe y tacha en su *moleskin* o en su lote de hojas de reciclaje lo que le parece. Lo nuevo se abre paso como un brote tierno en la árida tierra en respuesta a unas cuantas gotas de agua. Es indomeñable, no manejable ni programado, irrumpe e interrumpe la vida que creíamos ya hecha, acabada, rompiendo toda clonación de nuestras fórmulas, toda repetición hasta el infinito, toda inercia antigua. Y no por agotamiento o muerte irremediable. ¡Es que es la Vida y la Vida es imparable! No es el invento de un hombre o una mujer aburridos. Es, curiosamente, algo que responde a las necesidades de los tiempos y los lugares, o mejor, a las necesidades de las personas.

Pero lo nuevo asusta siempre a quien lo recibe como receptor primero y a quien lo recibe como receptor segundo o tercero. En una entrevista a Alessandro Baricco cuando el entrevistador le pregunta: «¿Es más fácil ser miedoso ante el nuevo mundo?», aquél responde: «Sí, porque es algo diferente, y eso impone. Lo nuevo provoca pereza y miedo. Es comprensible»¹.

Esta ha sido mi experiencia al comenzar una forma nueva dentro del tronco añoso de la vida contemplativa de la Orden de san Agustín, a la que pertenezco. Pereza y miedo. Por mi parte hubo poca pereza porque la llamada que se recibe tiene un motor interno que te lleva, como un viento «de cola», golpeándote la espalda, que te hace avanzar a una velocidad desconocida por ti, con mucha frecuencia incluso sin tener el itinerario a la vista o a larga distancia. Esa fuerza, ese «río que nos lleva», es la compañía del Espíritu. Él te deja ver el paso siguiente, no hay tiempo para más. Y, cuando te presenta el futuro posible, semeja la visión de algo que ni se parece a lo que acontece en ese instante pero es imposible rechazarlo porque algo del presente se reconoce ya en ese futuro.

Sin embargo, la pereza en los otros, sí, sí ha habido, porque son molestos los cambios, nos rompen rutinas, seguridades. Lo que «siempre ha sido así» es cómodo, no hace falta pensarlo o repensarlo, ponerlo en crisis, en cuestión. Y, sobre todo, da miedo porque lo hasta hoy vivido

¹ ÍÑIGO DOMINGUEZ, *Entrevista a Alessandro Baricco*, <https://www.jotdown.es/2017/08/entrevista-alessandro-baricco/>, última consulta el 20 de abril de 2020.

confirma que, aunque pueda estar *in articulo mortis*, hasta hoy dio vida, pero lo que está por venir es, para quien no tiene la llamada a la forma nueva, tierra de tinieblas, un abismo profundo sin fondo visible, un riesgo mortal. La pereza y el miedo además tienen la facultad de camuflarse en la prudencia.

Conoce el miedo quien posee la llamada pero se disipa, se transforma en humilde confianza, increíble confianza para un ser humano, porque se vive en la certeza, o en la fe, de que el Señor es quién ha hablado al corazón, quien va tejiendo la vida a través de los acontecimientos y de largos años precedentes. Porque lo nuevo no es una improvisación ni un capricho pero, quienes creen que sí lo es, esos sí tienen pereza y miedo.

2. RENOVACIONES. ESPACIOS

Lo nuevo en la vida religiosa puede venir a través de una renovación porque no siempre es algo absolutamente desconocido o rabiosamente alternativo. «No hay nada nuevo bajo el sol»², podríamos decir con el sabio pero también podríamos añadir que Él hace «nuevas todas las cosas»³.

La renovación de la vida religiosa, ¿es un hecho posible? A veces, es un imposible porque tenemos al Espíritu Santo encofrado, entre hormigones armados, y nosotros mismos estamos blindados al Espíritu... Tal vez hemos ido asegurando excesivamente la vida en los pilares de la tierra y la hemos ido cargando y sofocando de rutinas y costumbres y no hemos dejado de escuchar las preguntas de los tiempos nuevos.

La fuerte experiencia teologal nos lleva reconocer al Espíritu en tres espacios bien definidos de la VR, desde los que se podría trazar la renovación necesaria.

2 Qo 1, 9.

3 Ap 21, 5.

a.- Lo germinal

«Quien pierde los orígenes pierde identidad», decía Salvador Sprú y cantaba Raimon⁴. La vida religiosa renovada en el Espíritu ha de ser capaz de volver al origen y beber de la fuente. El Espíritu mantiene en la frescura de los inicios a la vida religiosa que no cesa de interrogarse sobre el modo de vivir hoy lo que se inició ayer. Mantener la gracia del germen primero es indicio de una presencia viva del Espíritu fundacional, como sucede en el caso de la vocación personal: es necesario mantener el germen vocacional, la llamada de la que partió toda nuestra entrega. Estas dos fidelidades son claves para mantener la vitalidad del Espíritu: la fidelidad al carisma institucional y la fidelidad a la propia vocación o llamada. «El futuro se llama ayer»⁵.

¿Se podría engendrar en las viejas entrañas? También se reconoce al Espíritu en los brotes nuevos que nacen del tronco añoso porque toda auténtica vida religiosa no debería perder la capacidad de engendrar en sus propias entrañas una novedad, la gracia recibida antaño no debe caducar sino renovarse en el Espíritu y por el Espíritu. Esta novedad es la posibilidad que da el Espíritu a la vida religiosa para vivir como respuesta concreta a un tiempo concreto, atenta al signo, para el que nace y tiene sentido, y caminar a través del tiempo en fidelidad y respuesta continua adaptada a las nuevas necesidades.

Por lo tanto, toda vida religiosa debería, como signo del Espíritu Santo que la engendró, rebrotar, no de manera caótica, desordenada, confusa, profusa... sino producir los brotes de temporada, el brote nuevo que los tiempos nuevos requieren. La primavera del Espíritu ha de esperarse y acogerse porque lo germinal es el signo de su presencia continua, de una vida que no muere sino que siempre se renueva.

Nunca lo nuevo deberá estar en contradicción o en discontinuidad con el tronco antiguo sino en una relación de libre y sana dependencia, de reconocida gratitud mutua, lo antiguo a lo nuevo y lo nuevo a lo antiguo, y en una necesaria tensión dialéctica purificadora y enriquecedora de ambos tiempos y formas.

4 RAIMON, Audivís, París, 1993.

5 P. SALINAS, *La voz A ti debida* (1933), «¡Qué hundimiento del mundo!».

Atender a lo germinal es atender a la voz del Espíritu que sigue hablando a las Iglesias hoy, con una voz siempre antigua y siempre nueva, suscitando nuevas experiencias religiosas sin ningún vínculo con lo anterior y suscitando novedades unidas en identidad carismática a lo ya existente y de lo que FORMA parte o a ello pertenece. Querer encerrar esa Voz en un tiempo determinado y en una cultura o formas determinadas es ahogar el libre asentamiento del Espíritu, indomeñable, concreto y eficaz, y siempre sorprendente.

Es necesario apostarse a la escucha y la contemplación de lo que rompe la costra de lo antiguo y con fuerza inusitada e incomprensible, en una debilidad paradójica, se abre paso, tierno pero firme, y aparece como lo verdaderamente nuevo que bebe de la savia antigua. Atender, escuchar y discernir. Será éste el ejercicio que exigirá el arrostramiento necesario que nos ponga cara a cara con el Espíritu de Dios en un clima de contemplación, silencio y dócil apertura a lo que viene. En este diálogo del hombre con Dios será urgentemente necesario discernir, cuidar lo que nace, acompañarlo y orientarlo.

Nos debemos hacer la siguiente pregunta: lo nuevo, ¿atrae a los jóvenes de hoy, conecta con ellos, con sus ansias de espiritualidad y de comunión, con sus deseos de plenitud y su necesidad de curación y crecimiento? Porque, si es un producto snobista y falso, si es un arabesco sin auténtica belleza, nada podemos esperar, al menos dentro de la vida religiosa.

b.- Lo liminal

Precisamente por la fuerza de la fe la vida religiosa ha apostado allí donde faltaba el suelo firme de lo profundamente humano y religioso. En el lugar de todas las carencias es donde tiene su tienda puesta, junto al hombre que allí vive, acompañando su existencia, sabiéndose sostenida y afirmada en Dios. Por ello el espacio vital de la vida religiosa siempre será lo liminal, el límite, la frontera, el desierto, no sólo donde nadie quiere ir sino donde no puede haber equívocos porque nada es más consistente que la presencia de Dios. Sólo ahí no puede el hombre equivocarse porque es ahí donde el hombre y Dios se encuentran. Es la ra-

dical experiencia del Pueblo de Israel: haberse encontrado con el Dios que le salva, que le libera, le acompaña, le viste y le da de comer... en el mismo Desierto (Dt 8, 1ss).

Que la vida religiosa apueste por lo liminal es el signo de que Dios, a través de ella, no abandona al hombre, sino que le busca, le cuida, le acompaña hasta el fin. Ése es el noble oficio de la vida religiosa. Así pues, lo liminal es una humilde protesta contra la seguridad y contra la acumulación de poder y bienestar, es el espacio en el que se encuentran los desgraciados de este mundo, los desposeídos, solos y maltratados. «He venido por lo que estaba perdido» (Lc 19, 10).

Lo liminal, que en el mundo de hoy tiene tantas fronteras, tantos mares, tantas tierras y guerras, mete al consagrado en el seguimiento más radical del Señor. Si hoy existe algún déficit en la entrega humana a favor del hombre es precisamente en este espacio de misericordia total en el que se gana la vida porque se pierde, en este espacio donde se comprende la pobreza no porque se dejan posesiones sino porque no se tiene nada que perder.

¿Estamos apostados en algunos de los espacios liminares de nuestros jóvenes de hoy? ¿Atraemos a los jóvenes a esos espacios liminares en los que se detecta la mayor miseria humana?

c.- Lo trascendental

Preñada de novedad, siempre antigua y siempre nueva, apostada en el límite y en la frontera y afirmada en lo absoluto, en el único Absoluto, sobre el que descansa lo que no tiene por sí mismo consistencia, todo lo relativo y lo pasajero, lo caduco y finito, lo que cambia y cambia...⁶ Si es posible lo nuevo dentro de la vida religiosa, si ésta debe estar atenta a lo germinal es porque está afirmada en lo que no muere. Cambiarán los modelos pero no el valor. Jesucristo, el Evangelio, el Reino... «Cielo y tierra pasarán pero mis palabras no pasarán» (Mt 24, 35).

⁶ Presento dos libros que me han acompañado para comprender la necesidad de trascendencia del joven de hoy: M. RECALTI, *La forza del desiderio*, Magnano, 2014; R. SALA, *L'umano possibile. Esplorazione in uscita dalla modernità*, Roma 2012.

La vida religiosa sigue al Espíritu, traída y llevada por su viento impetuoso, removido siempre su humus para que no deje de ser tierra buena, labrada y preparada para la siembra mejor, acompañada en su debilidad por su fuerza y golpeada también en sus intentos de poder, y [que] por el Espíritu reconoce lo que es absoluto y trascendente y en ello se afirma y en ello pone su esperanza, no en otro valor. Por eso la vida religiosa es una compañía necesaria del hombre y de la Iglesia porque es mistagoga, compañía para leer los signos, escudriñar los misterios escondidos, comprenderlos y revelarlos a los pequeños de este mundo.

La oración en todas sus formas será el tiempo *kairós* de esta vida que se sustenta en la relación más absoluta y existencial y de este diálogo con Dios vive y se nutre, extrae su sabiduría y su amor, puede ser una mediadora válida y lúcida en la relación entre Dios y el mundo, el hombre, los tiempos.

La vida religiosa es y será siempre que sea mística y contemplativa y orante, siempre que se postre en adoración ante Aquél del que recibe el amor, siempre que sea un canto de acción de gracias y siempre que humildemente interceda por la humanidad, en la oración universal que la caracteriza.

La sencilla mano de los religiosos es el símbolo de su vida: ella señala al Señor y así lo presenta a los hombres que cuida; ella es la mano de la misericordia y de la comunión que cura y anuda; ella es el humilde miembro que ejecuta lo que antes con la mirada limpia de la fe ha visto y con el corazón ardiente ha sentido.

Esta es una clave esencial para la novedad. Sin Dios y sin una relación constante, profunda y experiencial con Él no existe reclamo alguno. Este es el punto de partida y el punto de llegada. En el fondo la misión de la vida religiosa es enseñar al hombre a volver a Dios y a estar ante Él cara a cara y de ahí parten todas las demás misiones en la Iglesia. Quien está ante su Dios y Señor, y así le confiesa, puede y debe estar ante el hombre en un acto de misericordia constante que no es sino una *confessio* verificada en la vida fraterna.

Hemos de preguntarnos cómo mostramos esta misión a los jóvenes, cómo es nuestra oración, ese espacio trascendente y cómo abrimos ac-

cesos a él. Con la conciencia clara de que esto es lo primero de todo, por lo que hemos nacido todas las [formas de] vida religiosa en la Iglesia.

3. EL ATRACTIVO DE LA VIDA RELIGIOSA. CREDIBILIDAD Y GRAVEDAD

Más allá de buscar los lugares donde debe estar apostada quiero orientar la mirada al interior de ella misma y así doy algún apunte sobre ello.

3.1.- Credibilidad

La vida religiosa ha de tener por naturaleza un atractivo porque si es fruto de la *secuela Christi* a la fuerza ha de ser una vida que fascine al ser humano.

Ella misma revela una ley gravitatoria que nuestra condición posee y que ella no solo pone de manifiesto sino que la lleva hasta el extremo en su propia manera de ser y manifestarse. Si esto realmente es algo constituyente, lo será en grado de credibilidad tanto en cuanto sea esta vida creíble sobre lo que profesa o lo que manifiesta.

Y, ¿esta vida es creíble? Y, si lo es, ¿por qué lo es, además y, sobre todo, [de] por ser memoria Jesús? El atractivo de la VR reside fundamentalmente en Jesucristo y su Evangelio. El Señor ya dijo que atraería a todos hacia Sí (cfr. Jn 12, 32), es decir que su vida entregada, en un momento aparentemente oscuro y fracasado sería paradójicamente el eje de la historia humana, la cual pasaría de andar errante o perdida, de una levedad del ser, a vivir bajo el influjo de una profunda y amable gravedad, de una ley gravitatoria orientada hacia su centro, Él mismo.

La vida religiosa, como *secuela Christi*, o los religiosos como *memores Christi*, experimentamos que nuestra vida provoca una llamada, atrae porque en medio de nosotros habita Él. Él es el que tiene un poder

de convocatoria. Él y todo lo que habla de Él. En el texto magnífico y profético de Solovièv, *El Anticristo*⁷, el Emperador, el Gran Dictador, hace una propuesta a las tres grandes religiones cristianas reunidas en asamblea. La respuesta que le da el *staretz* Juan ha sido para mí una consigna de fe y de vida que ha sellado mi vida consagrada.

“El Emperador se volvió a ellos con un tono triste: “¿Qué cosa puedo hacer por vosotros? ¡Extraños hombres! ¿Qué cosa queréis vosotros de mí? No lo sé. Decídmelo vosotros mismos, cristianos abandonados por la mayoría de vuestros hermanos y jefes y condenados por el sentimiento popular; ¿qué cosa es para vosotros lo más valioso en el cristianismo?”. Ante esto el Anciano Juan se levantó como una blanca llama y respondió pausadamente: “¡Gran Emperador! Para nosotros lo más precioso en el cristianismo es Cristo. Él, y todo lo que viene de Él”».

La atracción de la vida religiosa radica en una promesa, ella es esperanza para el hombre y para el mundo; en una Presencia porque ella es morada donde puede habitar Él y el hombre en Él; y es signo de lo que no se ve pero se anhela. Y esa fascinación, que no significa otra cosa sino que es una palabra de Dios para el hombre de hoy, residirá en:

- **Su credibilidad**, que va más allá del propio individuo, porque es una vida verdadera que habla de Jesucristo y, en tanto que le tiene a Él como centro, principio y fin, cabeza, raíz, se hace creíble para el hombre, es decir, se hace fiable y en ella se puede afianzar y confiar la vida.
- **Su visibilidad**. Su credibilidad ha de ser visible, aún en su ocultamiento y humilde existencia, aún en lo que tiene de *kénosis* y de ofrenda oculta; ha de tener una visibilidad que pueda actuar como posibilidad concreta y real de presencia del Señor en el mundo y como reclamo y atracción. Esa visibilidad hace posible que el hombre de hoy la encuentre, la vea, en medio de todo este mundo, como el signo de algo nuevo, como una alternativa, como la huella de su Presencia.
- **Su viabilidad**. Y atrae por su viabilidad, porque es una vida posible y buena para el hombre, capaz de dialogar con él y ofrecerle vías de salvación. Es una vida, pues, transitable.

7 V. S. SOLOV'IOV, *Los tres diálogos y el relato del anticristo*, Barcelona 1999.

3.2.- Gravedad. La vida religiosa lo será tanto en cuanto haga posible lo humano

La vida religiosa será posible tanto en cuanto ella haga posible lo humano⁸ porque solo lo humano puede acoger a Dios en este mundo y solo en lo humano él se encarna porque es lo humano el espacio encarnatorio.

Si la vida religiosa acoge la humanidad de hoy y la ilumina a la luz del Evangelio entonces será transitable para muchos porque la torcedura de lo humano hace imposible una vida religiosa sana que transmita la belleza, la verdad y la bondad de la Presencia del Señor en medio de este mundo.

Hacer posible lo humano, ¿cómo? Me propongo poner la atención en dos vías que, como agustina, generan la forma de vida y su capacidad de transmisión de la fe a los otros: la formación y los vínculos.

3.2.1.- Lo humano desde el inicio. Formación

Parto de la constatación más básica: la precariedad humana. Nacemos desnudos y vulnerables, venimos a este mundo prematuramente y durante mucho tiempo necesitamos de los demás para vivir, lo que nos hace precarios, necesitados de cuidados, pero, también, heridos y, por ello, expuestos a desarrollar defensas violentas o confianzas básicas: el estado de sospecha y miedo ante el peligro o el estado de abandono y confianza porque nuestra vida no lo corre. Necesitamos ser acogidos, cuidados, llevados, acompañados.

Los jóvenes que se acercan a la vida religiosa tienen experiencia de las crisis humanas más profundas, la de las relaciones fundantes, viven en un mundo que busca padre, madre y que fracasa en la fraternidad por escasez de miembros o, por el contrario, que rechaza toda relación fundante, profundamente existencial, inmersos en un modelo individua-

8 R. SALA, *L'umano possibile. Esplorazione in uscita dalla modernità*, Roma 2012.

lista, ajeno a toda dependencia y tutelaje. La tormenta relacional ha derivado, o tiene como origen, [en] un exacerbado solipsismo del yo, un narcisismo que recorre las vías del hedonismo, recalca en muchas formas de violencia y concluye tantas veces en un nihilismo destructor. Aunque muchos jóvenes no están inmersos en esta deriva la conocen, viven en su caldo y han saboreado algunos de sus entresijos⁹.

El cuidado. Formar una recipiencía

Acoger lo que nace. Como mujer tiene para mí mucha fuerza el nacimiento, lo que nace. Las mujeres somos capaces de engendrar una vida, a otro, al que al acogerle le damos toda oportunidad de ser. El nacimiento tiene para nosotras más importancia que la muerte, y la antropología y la filosofía, junto con la teología y la espiritualidad, que ponen atención sobre esto se puede decir que son ciencias de lo femenino, de la maternidad¹⁰. La conciencia de acoger a un menor que queda a tu cuidado es originariamente femenino.

Por todo ello, que no entra en estos momentos en análisis, es un imperativo de la vida religiosa el acompañamiento, sobre todo en la etapa formativa. Un acompañamiento capaz de restaurar los vínculos esenciales, las relaciones más profundas dañadas, para que lo humano sea el recipiente de la llamada, un receptor capaz, un continente que pueda verter lo recibido sobre otros. Es crear un **recipiencía**, esa concavidad humana que hay que ir tallando o moldeando para que contenga una Palabra, acoja una posible llamada, pueda responder, sea un recipiente, en definitiva.

En la formación de esta recipiencía habrá que entrar en el mundo afectivo, en todo su amplio espectro, en el mundo del deseo, las emociones, las imágenes del mundo, de Dios, de sí mismos, de los otros. Entrar más allá de las aguas someras de la vida donde la propia interioridad es una desconocida y donde residen agazapados nuestros tormentos o dormidas todas nuestras bondades.

9 G. RICH ALBERTI (Ed.), *Anunciar a Jesucristo en la posmodernidad. A cincuenta años de mayo del 68*, Madrid 2018.

10 C. DI SANTI, *Lo straniero nella Bibbia. Ospitalità e dono*, Milano, 2012, 62-63.

Más que nunca hoy el instrumento de entrada en ese interior para hacerle capaz de una acogida de Dios en la vida es una mirada sabia y amable sobre el ser humano. Mirada que ha de tener como primer sello la **ternura**, como el cuidado a la persona, sobre todo en la etapa formativa, que proyecta una mirada sobre ella capaz de descubrir lo tierno, la ternidad humana, lo que aún está sin hacer, sin concluir, sin madurar, para acompañarlo y cuidarlo hasta dar con la forma definitiva, el diseño último, la fortaleza necesaria para vivir en plenitud. Se trata de hacer pasar al hombre de la insoportable levedad del ser a la amable gravedad del ser a través del cuidado, del acompañamiento, de la relación, a través de la ternura que ve no lo crudo del hombre sino lo tierno. Esa no es otra que la mirada que brota de las entrañas maternas de Dios¹¹ a lo largo de toda la historia de la salvación y ha sido revelada en Jesús el Señor, su Hijo, al que la Iglesia imita y sigue en la misión de engendrar, cuidar, acompañar y salvar¹².

3.2.2.- *Lo humano comunitario*

Los vínculos. Tiene muchas probabilidades de no fracasar la vida si alguien la recoge y la abraza, la mira y cuida, la sostiene y corrige, la salva del peligro y la acompaña. Anidamos en este mundo al fin gracias a las vinculaciones que tenemos, esa urdimbre constitutiva que forma la «cuna del ser»¹³.

Nuestros jóvenes vienen de muchos no-lugares y algunos de estos son sus propias familias y sus mismas ciudades, donde no han vivido un vín-

11 B. FORTE, *La esencia del cristianismo*, Salamanca 2002, 73. «Una palabra hebrea expresa en la forma más densa la característica peculiar del Dios del pueblo elegido, del Padre de Israel, ella presenta el amor de Dios con la imagen fuerte de la entrañas maternas, "rajamim". Dios está entrañablemente enamorado del hombre; además de ser el Padre del "hesed", del amor de caridad, fuerte y fiel, el Dios bíblico es también el padre de la ternura y de la misericordia. Así es descrito en Isaías 49, 14-16 (...) El Dios de Israel es un Dios materno, que conoce la ternura y tiene siempre ante los ojos a su criatura, porque la ha dibujado en la palma de su mano».

12 N. MARTÍNEZ GAYOL FERNÁNDEZ, *Una aproximación antropológica a la teología de la ternura*, en G. URRIBARRI BILBAO (ed.), *Teología y nueva evangelización*, Universidad Pontificia Comillas - Desclee de Brouwer, Bilbao 2005, 269; C. ROCCETHA, *Teología della tenerezza. Un 'vangelo' da riscoprire*, Edizioni Dehoniane Bologna, Bologna 2002.

13 La «Ternura tutelar» en N. MARTÍNEZ GAYOL FERNÁNDEZ, *Virtudes teologales*, en A. CORDOVILLA PÉREZ (ed.): *La lógica de la fe. Manual de Teología Dogmática*, Madrid 2013, 740.

culo positivo que haga posible la vida, que la sostenga, que le dé consistencia, que la haga ser¹⁴. Estamos constituidos por vínculos, de ellos venimos, en ellos nos movemos y somos y, si somos seres vivientes, es porque estamos vinculados, como seres referidos, a otros. Esto no es una mala noticia ni algo de lo que nos debamos desprender o deshacer, es precisamente un suelo firme en el que apoyar nuestro pie de caminantes¹⁵.

Comunidad y fraternidad

La restauración de lo humano pasa por la vinculación y hace del vínculo un lugar posible de anidación. Frente a los no-lugares de donde vienen tantos jóvenes, la vida comunitaria se convierte en el espacio (contra el no-lugar) donde es posible ser, moverse, existir, donde lo humano se hace, puede ser abrazado, esto es, acogido y acompañado.

Y, si realmente es un espacio restaurador es porque puede «adoptar la vida», a través de una paternidad adoptiva o espiritual que es un verdadero ministerio, una diaconía por la cual abrazamos con libertad lo que se nos da como un regalo también a nosotros. Este servicio de paternidad y maternidad que se ejerce en la vida religiosa es el icono verdadero de lo que todo hombre y mujer vive cuando engendra, porque siempre engendra un hijo adoptivo, un ser regalado por otro, que viene de otro y que no nos pertenece, al que siempre tenemos en custodia¹⁶.

No habrá ofertividad en la vida religiosa si antes no hay acogida y habrá ofertividad cuando la vida sea recipiencia, receptividad, capacidad receptiva, don que nos viene de haber sido recibidos. Será esa verdadera paternidad-maternidad la que haga posible afirmar el nacimiento de lo humano por encima de la muerte, la posibilidad de una nueva relación con Dios, con el mundo y con los otros¹⁷.

14 P. SCQUIZZATO, *Padre Nuestro que estás en el infierno*, Madrid 2017.

15 Contra la teoría del amor sueco. [Nota del editor: que el Estado sustituya a la familia y amigos como red de protección].

16 G. TESTORI, - L. GIUSSANI, *El sentido de nacer*, Madrid 2014. M. RECALCATI, *La forza del Desiderio*, Magnano 2014.

17 A. SCHMEMMANN, *Credo... Il simbolo di fede*, Roma 2012, 63. «Infatti, se la parola "Dio" significa la trascendenza assoluta della divinità, il suo primato assoluto sul mondo, l'esperienza di Dio come l'Essere soluto sul mondo, l'Inaccessibile, l'Altro, chiamare Dio "Padre" afferma non solo la sua relazione con il mondo, ma anche una relazione la cui essenza è l'amore, la prossimità, la preoccupazione per l'altro».

La fraternidad¹⁸, que llega a ser *fraternura*, en los términos acuñados por Assmann¹⁹ es la consecuencia lógica de todo esto, revelándose como una relación con el otro al que asume como hermano, al que sirve, al que salva, al que respeta, al que perdona, al que hace ser por la fuerza de este amor recibido que capacita para un amor sin retorno, incondicional y libre²⁰.

4. CONCLUSIONES

La experiencia de estos veinte años de edad de nuestra Comunidad de la Conversión, hoy presente en España, en Perú, en Chicago y en Italia, nos ha urgido a cuidar el proceso formativo en su fase de «nacimiento» porque [es] el manantial (¡o naciente!) que irriga la vida que viene. Ese cuidado requiere una mirada sobre el ser humano que ponga atención plena en su *ternidad* para hacerse cargo de ella hasta crear en ella una *recipiencia* capaz de acoger una vocación y una misión específica.

Junto a esta labor formativa de acompañamiento personalizado es imprescindible, al menos para nosotras como agustinas, la presencia de una comunidad en la que se van tejiendo los vínculos que enriquecen y maduran la existencia humana. Cuidados y vínculos son instrumentos que capacitan para una novedad dentro de la vida religiosa.

De estos medios brotarán las misiones de *Acogida* más radicales, con el sello femenino de esta capacidad de dar vida y asumirla, toda vida, sobre todo, la de los más desheredados y abandonados de nuestro mundo, la de mediación en la reconciliación del mundo con Dios, la de cultivar esta Tierra, este único mundo posible, para que dé frutos de vida.

Han quedado obsoletos los modelos antiguos más cerrados a la relación, menos atentos a las necesidades propias de las personas que entran en la vida religiosa porque hay un cambio antropológico, teoló-

18 M. SKOBTSOV, *El sacramento del hermano*, Salamanca 2004.

19 H. ASSMANN, *Crítica à Lógica da exclusão*, S. Paulo 1994, 13-36.

20 Cfr. E. LÉVINAS, *Tra noi. Saggi sul pensare all'altro*, Jaca Book, Milano 1998; J. DERRIDA, *Addio a Emmanuel Lévinas*, Milano 1998.

gico y espiritual muy sobresaliente que ha hecho emerger una nueva humanidad. Pero la vida religiosa es capaz de dar luz a lo humano de siempre y a lo humano reciente porque está tendida como un puente entre Dios y los hombres y a los dos busca conocer y servir.

El Espíritu viene a renovar nuestra consagración. En primavera, los prados de Castilla se llenan de flores muy sencillas pero multicolores. Atrae mi atención el diente de león, tapizando nuestros campos en todas sus fases, como mata verde de hoja dentada, con un botón enhiesto que se abre en flor amarilla, profusa margarita de muchos pétalos que, cuando caen, dejan al descubierto la intimidad más sorprendente de esta flor: una multitud de semillas, fecundadas, adheridas al gineceo, formando un vaporoso globo de pelillos blanquecinos. ¿Cuál será el final de estas semillas? Como decía Bob Dylan, en su conocida canción, «la respuesta, amigo mío, está en el viento». Porque el viento zarandea la planta y arranca las semillas transportándolas lejos, muy lejos de donde nacieron. Y esto es posible por la fuerza del viento pero también por la ligereza de la semilla.

El Viento del Espíritu seguirá soplando sobre esta vida surgida en el seno de la Iglesia de manera espontánea, como los dientes de león, es decir, porque Él quiere, de manera gratuita para la Iglesia y para bien del hombre, e irá hasta los confines de la tierra siempre que vaya ligera de equipaje, sin muchos pesos ni cargas, sin muchos tesoros ni posesiones, sin muchos poderes ni seguridades, sin muchas rutinas ni cómodas instalaciones... Y siempre será una novedad del Espíritu para un mundo más acogedor.

5. BIBLIOGRAFÍA

ASSMANN, H., *Crítica à Lógica da exclusão*, S. Paulo 1994, 13-36.

DERRIDA, J., *Addio a Emmanuel Lévinas*, Milano 1998.

DOMINGUEZ, I., *Entrevista a Alessandro Baricco*, <https://www.jotdown.es/2017/08/entrevista-alessandro-baricco/>, última consulta el 20 de abril de 2020.

- FORTE, B., *La esencia del cristianismo*, Salamanca 2002.
- LÉVINAS, E., *Tra noi. Saggi sul pensare all'altro*, Jaca Book, Milano 1998.
- MARTÍNEZ GAYOL FERNÁNDEZ, N., *Una aproximación antropológica a la teología de la ternura*, en G. URRIBARRI BILBAO (ed.), *Teología y nueva evangelización*, Universidad Pontificia Comillas - Desclée de Brouwer, Bilbao 2005.
- , *Virtudes teologales*, en A. CORDOVILLA PÉREZ (ed.): *La lógica de la fe. Manual de Teología Dogmática*, Madrid 2013.
- RAIMON, Audivis, París, 1993.
- RECALTI, M., *La forza del desiderio*, Magnano, 2014
- RICHI ALBERTI, G. (Ed.), *Anunciar a Jesucristo en la posmodernidad. A cincuenta años de mayo del 68*, Madrid 2018.
- ROCCETHA, C., *Teología della tenerezza. Un 'vangelo' da riscoprire*, Edizioni Dehoniane Bologna, Bologna 2002.
- SALA, R., *L'umano possibile. Esplorazione in uscita dalla modernità*, Roma 2012.
- SALINAS P., *La voz A ti debida* (1933), «¡Qué hundimiento del mundo!».
- SANTI, C. DI, *Lo straniero nella Bibbia. Ospitalità e dono*, Milano, 2012, 62-63.
- SCHMEMANN, A., *Credo... Il simbolo di fede*, Roma 2012, 63. «Infatti, se la parola "Dio" significa la trascendenza assoluta della divinità, il suo primato assoluto sul mondo, l'esperienza di Dio come l'Essere soluto sul mondo, l'Inaccessibile, l'Altro, chiamare Dio "Padre" afferma non solo la sua relazione con il mondo, ma anche una relazione la cui essenza è l'amore, la prossimità, la preoccupazione per l'altro».
- SCQUIZZATO, P., *Padre Nuestro que estás en el infierno*, Madrid 2017.
- SKOBTSOV, M., *El sacramento del hermano*, Salamanca 2004.
- SOLOV'IOV, V. S., *Los tres diálogos y el relato del anticristo*, Barcelona 1999.
- TESTORI, G. - L. GIUSSANI, *El sentido de nacer*, Madrid 2014. M. RECALCATI, *La forza del Desiderio*, Magnano 2014.



COMENTARIOS Y RECENSIONES

Comentarios y reseñaciones

ISABEL GÓMEZ-ACEBO DUQUE DE ESTRADA, *Invisibles. Las mujeres del Concilio*, San Pablo, Madrid 2019, 128 pp., ISBN 9788428557931

Con ocasión del cincuentenario del Concilio Vaticano II se publicaron numerosos libros y estudios sobre la herencia de este imprescindible acontecimiento eclesial, que quizás podemos reducir a un denominador común: supuso un antes y un después, pero no podemos quedarnos ahí, pues nuestra Iglesia sigue necesitando el impulso de «aggiornamento» en muchos ámbitos.

Quizás uno de los ámbitos más necesitados sea el papel de la mujer en la Iglesia, más allá de modas o tendencias. Isabel Gómez Acebo nos ofrece una aportación aparentemente sencilla pero realmente de una enorme riqueza y profundidad a partir de la presencia –escasa, pero significativa– de un grupo de menos de dos docenas de mujeres auditoras en el Concilio de Juan y Pablo.

El libro está novelado, sin que el artificio literario suponga un obstáculo. Narra los encuentros y diálogos de una joven trabajadora, Isabel, con la abuela que le crio y que como periodista religiosa jubilada disfruta de una experiencia y memoria privilegiadas de los acontecimientos conciliares. El ritmo es fluido y los párrafos más directamente imaginados enlazan la crónica de los acontecimientos de forma ágil.

La abuela del relato comienza explicando la convocatoria del Concilio y alguno de los momentos que más se recuerdan de Juan XXIII: la elección y el «discurso de la luna». Su sucesor, Pablo VI, aparece desde muy



temprano –con toda su complejidad–, como lo hacen los grandes protagonistas del Concilio: Suenens, Ottaviani, Congar, de Lubac... Pero no es en este primer momento donde el libro gana en novedad: es precisamente a partir de la elección –incomprendida por la mayoría–, a partir de la tercera sesión conciliar, de unas cuantas mujeres (religiosas, madres de familia...) como auditoras sin voz ni voto. Fueron una presencia que, leída desde nuestra realidad, no puede parecer menos que vergonzosa. Y, como aparece en varias páginas de la novela, no podemos quedarnos en «ya participarán en el Vaticano III».

Incluso para alguien con estudios de historia de la Iglesia y que ha tenido que profundizar en el Concilio Vaticano II no deja de resultar novedoso, interesante y llamativo el papel de Mary Luke Tobin (para el autor de esta reseña, todo un descubrimiento –nunca es tarde–), de la Madre Guillemin, Superiora de las Hijas de la Caridad, el matrimonio Álvarez Icaza o Rosemary Goldie. La novela va narrando sus colaboraciones y vicisitudes, con numerosas anécdotas (algunas un tanto vergonzosas, como todo lo referente a las cafeterías, o las bromas «machistas») y preguntas en boca de la nieta que, en realidad, son las que se hace el lector.

En resumen, una lectura agradable, dinámica, necesaria y que recupera una dimensión que empezó a abrirse hace más de cincuenta años y que ya no podemos soslayar: no se es Iglesia sin contar con las mujeres, ahora y siempre. El ejemplo y la intrepidez de estas «auditoras» fueron un primer y tímido paso, al que deben seguir muchos otros.

Jorge A. Sierra

JUAN CANTAVELLA BLASCO, *Manuel de Unciti. Misionero y periodista*, San Pablo, Madrid 2019, 416 pp., ISBN 9788428557764.

Nos encontramos ante una agradable y completa biografía de quien fue protagonista y narrador de la historia reciente de la Iglesia española, escrita por un amigo y discípulo que, a pesar de la cercanía, se esfuerza por ser ecuánime y mostrar todas las dimensiones de una persona poliédrica, singular, comprometida y abierta a la novedad.



Manuel de Unciti (1931-2014), vasco de raíces navarras, nació y se formó como sacerdote en un Iglesia en crecimiento numérico, clerical y con no pocas ínfulas triunfantes que, en el periodo que corresponde con su vida, sufre transformaciones radicales –algunas más predecibles que otras–. Es una etapa fascinante que al biografiado le corresponde relatar, analizar y vivir con intensidad. Por su vocación periodística (peculiar «vocación dentro de la vocación» de misionero que siente desde la juventud), Unciti se convierte en referente indispensable del periodismo católico y, por lo tanto, en actor de varias composiciones, algunas no poco dramáticas: el auge y caída del periódico *Ya*, la presencia pública de la Iglesia durante y después de la Transición, la creación o renovación de seminarios católicos de tanta envergadura como *Vida Nueva*, el problema del nacionalismo vasco y la violencia de ETA y la reorganización –dolorosa para el protagonista– de las Obras Misionales Pontificias (OMP).

Comienza la biografía de forma tradicional, narrando los orígenes familiares de Unciti y sus inicios como seminarista y sacerdote. Desde el primer momento se destaca su interés y dedicación a la promoción de las misiones, aunque no participara directamente como misionero en países empobrecidos. Sin embargo, sus artículos, libros y labor en las OMP demuestran a las claras que se sentía impelido a poner a la Iglesia en «estado de misión», expresión afortunada y recuperada en el actual pontificado con la que probablemente se sentiría muy identificado.

Tras su formación y ordenación, Unciti podría haber seguido una carrera como investigador –precisamente en el campo de la misionología– pero los tempranos artículos y colaboraciones en las revistas tradicionales de promoción de las misiones le llevaron a explorar un campo poco trillado para un sacerdote católico: el periodismo. Estamos hablando de la segunda mitad de la dictadura franquista y, al mismo tiempo, del Concilio Vaticano II y los tumultuosos tiempos que le siguieron. En ellos la figura de Unciti gana influencia tanto a través de sus escritos como, sobre todo, por la creación de la *Residencia Azorín*, una pequeña comunidad de estudiantes de periodismo con fondo católico que se convirtió, en sus casi cuatro décadas de existencia, en una verdadera «academia» de comunicadores. Por sus habitaciones y tertulias, así como por las páginas del libro que nos ocupa, pasa la práctica totalidad de los periodistas ca-

tólicos de los años 1970 y 80: Pelayo, Marín Descalzo, el propio Cantavella..., así como destacadas figuras de la Iglesia española: Tarancón, Setién, Patiño y muchos otros.

El autor se describe desde el principio como antiguo discípulo, amigo y admirador de Unciti –al que llama Manolo–, además de buen conocedor de la realidad eclesial y periodística de nuestro país, pero eso no le impide relatar momentos en los que el protagonista se mostró especialmente controvertido, polémico y hasta contradictorio, pero nunca ambiguo. Se destacan –especialmente en el último capítulo, titulado «Carácter y entrega de este cura»– su generosidad, su amplitud de miras y su sincero empeño por ayudar a la Iglesia a dialogar con la sociedad pero también sus conflictos con la jerarquía, con la dirección de algunos de los medios con los que colaboraba, sus fracasos e incomprensiones.

La biografía se lee con agilidad a pesar de la profusión de nombres y los saltos temporales que realiza el autor para mostrar el desarrollo completo de tal o cual proyecto. Cantavella compone un relato particular y complementario a otros para conocer la historia reciente de la Iglesia española y lo hace sin acritud ni panegíricos, una actitud siempre necesaria y que en ocasiones se encuentra ausente de este tipo de libros. Completan la obra una serie de fotografías, una completa bibliografía, algunas de las homilias más significativas y autobiográficas de Manuel de Unciti y su proyecto de crear un semanario cristiano de actualidad, *Mañana*, que finalmente no se pudo llevar a cabo. Solo se echa de menos una cronología breve que ayudaría al seguimiento y ubicación de algunos de los eventos que se narran en la biografía.

Jorge A. Sierra

NOÉ SALVO, *Antes de juzgar ¡Piensa! 7 pasos para liberarse de los juicios tóxicos y generar positividad*, San Pablo, Madrid 2019, 231 pp., ISBN 9788428557832.

En este libro Salvo Noé, psicólogo, psicoterapeuta y mediador familiar, uno de los más reconocidos formadores en psicología de Italia, escribe sobre cómo se desarrolla el juicio en nuestra vida cotidiana.



Nos descubre que, de forma habitual y muchas veces inconsciente, utilizamos el juicio y la crítica destructiva, lo que condiciona nuestra manera de pensar, sentir y actuar.

Comienza, en una primera parte, hablando de los juicios: sus raíces y contextos. Extraigo alguna de las ideas más interesantes.

Conocerse a uno mismo es lo más difícil; por eso hacemos lo más fácil: juzgar a los demás. Hay aspectos del juicio que lo convierten en una actitud negativa: la finalidad crítica, los prejuicios, las manipulaciones...

Platón decía: *¡Sé siempre amable! ¡Cada persona que te encuentras está librando su propia batalla de la que tú no sabes nada!*

Siempre juzgamos en el otro lo que no nos gusta de nosotros mismos. Podemos decir al otro lo que pensamos, pero con suma delicadeza.

Las deformaciones son las que arruinan las relaciones. La tendencia a juzgar a los demás es la mayor barrera para la comunicación y comprensión.

Juzgar es evaluar, estimar, expresar una opinión. Existen dos tipos de juicios: El verdadero y el tóxico.

El verdadero es el que evalúa un determinado comportamiento con objetividad y muestra cómo mejorarlo. Se hace para ayudar a crecer y no debe dañar. Se habla del comportamiento, no de la persona. Ejemplo: «Mira a ver si al hablar tanto no estarás perdiendo mucho de tu interioridad».

El tóxico es en el que se corrige para que el otro tenga un sentimiento de culpa y se sienta mal, se dé cuenta de que ha hecho algo malo. Ejemplo: «Siempre estás hablando a destiempo». «Eres un desordenado» ...

La causa principal de nuestros juicios tóxicos es hacer crecer nuestro ego devaluando al otro. Suele darse en personas muy inseguras. Otra causa son las proyecciones como mecanismo de defensa que expulsa de uno mismo lo que molesta, negándolo, y lo traslada al otro.

Cuando juzgamos a los demás nos deberíamos plantear unas preguntas: ¿Sé suficiente de esa persona, de lo que siente, de su vida...?

Como la mente tiende siempre, por naturaleza, al juicio, debe ser entrenada en el no juicio.

No hay que confundir el juicio con la observación correcta de los acontecimientos. Observar y constatar no es juzgar.

El valor de la crítica sólo adquiere una connotación positiva si es constructiva, es decir, si no apunta a destruir las certezas personales sino a, de manera discreta, mostrar comportamientos o pensamientos que deben ser revisados. La crítica destructiva puede contaminar a una persona sobre todo si es vulnerable en este campo.

En general tenemos miedo a los juicios. No estamos en la vida para satisfacer a los demás en sus ideas o expectativas, por ello hay que observar cuánto de verdad lleva la crítica que nos hacen y buscar el bien que nos puede hacer ese juicio destructivo. El enemigo nos entrena.

Para poder afrontar las críticas hay que examinar, con lucidez, hasta qué punto son objetivas. Una vez hecho esto pasamos al segundo paso: ver, en ellas, algo útil para nuestra vida, la señal de algo que debemos mejorar.

El consenso social es un requisito que estabiliza los comportamientos colectivos y adapta el individuo al grupo, pero, a veces, puede asfixiar a las personas. El pensamiento social se introduce en nosotros y nos va conformando en función también de uno mismo, de cuánto se es capaz de mantener una distancia saludable respecto al grupo.

Existe una crítica y acoso en las redes sociales muy peligroso: el «ciberacoso» que ya ha llevado a suicidios entre gente vulnerable.

Otro juicio dañino es el juicio a uno mismo, el juicio moral, con sentimientos de culpa.

Ser hipercrítico con uno mismo es otra actitud frecuente que nos hace sentirnos culpables sin razón por medio de un juicio crítico basado normalmente en las comparaciones. Es muy importante determinar cuáles son los deberes de uno, respetarse y no autoimponerse cargas.

La figura del manipulador sale también en esta primera parte. Son personas que tratan de ejercer poder sobre los demás y actúan en el nivel afectivo y en el cognitivo.



Posteriormente el autor pasa a presentar algunos aspectos del juicio en diferentes contextos: la familia, la escuela, el mundo del trabajo, la amistad...

En la segunda parte del libro se intenta responder al por qué juzgamos a los demás.

En la base podemos encontrar la frustración personal, también la costumbre de juzgar como una especie de hábito que tenemos y, sobre todo, un ego poderoso que no se conoce y que ve, en la crítica y el juicio, una salida para sus desajustes.

Mucha de la dificultad para emitir juicios correctos viene de la aplicación indiscriminada de los estereotipos y los prejuicios u opiniones preconcebidas, precipitadas y sin fundamento, sin una base objetiva.

En la tercera parte del libro se abre el camino de la liberación de los juicios a los demás mediante el amor, la humildad, la sinceridad de vida y se presentan 7 estrategias para defenderse de los juicios tóxicos: evitar depender de las opiniones de los demás, transformar nuestro pasado, aceptar nuestros defectos, gestionar bien nuestras emociones, tener conciencia emocional, gestionar emotivamente las situaciones, la correcta toma de decisiones y el convertirnos en lo mejor de nosotros mismos.

Otra ayuda que presenta el libro es para transformar a los que emiten juicios tóxicos contra los demás: aumentar la empatía, elegir mensajes personalizados, evitar la ansiedad y las soluciones fáciles, antes de juzgar usar los tres filtros, la verdad, la bondad y la utilidad; cuarenta días de abstinencia del juicio, permanecer en nuestro centro, y ser constantes en el propósito.

Podemos concluir con unas palabras del mismo autor: «Creo que he escrito un texto, ciertamente no exhaustivo, con respecto a la complejidad del tema, para que la gente reflexione y pueda cambiar».

Ernestina Álvarez Tejerina, OSB

FELICÍSIMO MARTÍNEZ DÍEZ, *La salvación*, San Pablo, Madrid 2019, 342 pp., 9788428557986.

Nos abruman determinados conceptos que la Iglesia nos ofrece. Uno de ellos es «salvación». Y, con escepticismo, muchos se desentienden de su significado porque no les llega, no les afecta.

Son significativas las palabras (y las preguntas) del autor en una larga introducción, que reflejan perfectamente el propósito de la obra. Así, palabras relacionadas con la salvación desde la teología (redención, expiación, satisfacción, liberación o justificación) que, concluyen en una pregunta que se hace el autor y que, casi en la misma, lleva implícita la respuesta: ¿qué significan esas palabras, incluso para la gran mayoría de creyentes? ¿Remueven, conmueven, conectan con los problemas de la gente de hoy? Es decir, no conectan, no sirven.

Y sin embargo el Evangelio de Jesucristo y el mensaje cristiano tienen mucho que decir a los hombres y mujeres de hoy. ¿No habrá que inventar nuevos lenguajes para encontrar la estrecha relación entre el mensaje de la salvación cristiana y las experiencias fundamentales de la vida?

La salvación ha estado ligada al mensaje religioso. Si este se debilita o seculariza, la salvación «no encaja» en esta nueva realidad. Y mucho menos si hablamos de salvación más allá de la muerte. Y por eso, la vida ordinaria en la vieja catequesis era hacer méritos para salvarse (o sea, para no condenarse). Por eso, entendida así, el vocablo «salvación» ha desaparecido de la conversación de las personas, no se usa, es un vocablo obsoleto y ha perdido toda su relación con la fe y la experiencia cristiana.

Incluso para algunos creyentes, no tiene sentido pensar en una salvación espiritual o eterna. *¿Dónde queda la preocupación por una vida plenamente humana?*, se pregunta el autor. Y sin embargo hay muchas situaciones humanas cargadas de dolor que buscan «ser salvadas». Por eso, según el autor, nuestros contemporáneos, buscan mejor hablar de «calidad de vida», «felicidad», «plenitud de vida». Es decir, una mirada al más acá. Y vuelve a rodearnos constantemente ese sinsabor de no alcanzar del todo una plenitud total en el vivir. Por eso, ¿podrá la fe cristiana aportar algo de luz?

Desde estas preguntas y con las claves de querer traducir a lenguajes de hoy la palabra salvación, el autor va pasando revista a través de nueve capítulos, a esa relación que tiene la salvación con la salud física, la salud espiritual o psíquica. Junto a ello, nos va haciendo el autor caer en la cuenta de las diversas exageraciones que en la vida espiritual se han dado para salvarse (cilicios, penitencias, castigos, etc.) que han ofuscado un sentido pleno de salvación.

Es verdad que salud y salvación se relacionan de una manera estrecha. Aunque, como señala el autor, desde la salud psíquica nos lleva a exageraciones (no hay límites y donde parece superarse todo, incluso la muerte). Y cuando se habla de salud espiritual hay un concepto muy bonito que nos lleva más allá de nosotros mismos; es una salud que nos acerca al OTRO, nos trasciende y nos ofrece vida saludable. Aunque acaso, la fe juegue aquí un papel fundamental.

El autor va pasando revista en los capítulos finales a preguntas y conceptos que intenta aclarar. Así, la pregunta: ¿nos salvaremos de la muerte?, le lleva a comentar los avances de la ciencia en el tema de la prolongación de la vida, porque se ve dicha experiencia como el mayor de los fracasos. Pero, surge otra pregunta: ¿prolongar la vida de manera indefinida nos hará más humanos?

Y, ¿qué pensar del concepto resurrección o de esos otros términos que, en la antigua teología se llamaban los «novísimos» (muerte, juicio, infierno y gloria)? Pues bien, a ellos el autor, también les dedica un espacio en el libro tratando de encontrar el sentido (o el sinsentido de su utilización hoy en día) para nuestros contemporáneos.

Son muchas páginas con capítulos densos, muy seguidos y con pocas divisiones. En algunos casos, para hacer más hincapié en determinadas aseveraciones, repite los conceptos como dando a entender que no podemos dejar las cosas al albur de un pensamiento accidental.

Probablemente se puede hacer un poco pesado para lectores no acostumbrados a manejar un lenguaje que requiere manejarse un poco en temas poco habituales como el que tratamos; pero que pueden aclarar mucho las cosas leídas con calma desde la profundidad con que se expresa el autor.

El autor, al final de la primera parte o introducción, señala que «...quieren ser una humilde introducción a una ingente tarea...», como es la separación que existe entre Evangelio y cultura contemporánea, en un intento de hacer que cobren sentido y se vea una relación estrecha «... entre el mensaje de salvación cristiana y las experiencias más fundamentales de la vida humana: la vida y la muerte, el sentido y el sinsentido de la existencia, la salud y la enfermedad, la felicidad y el sufrimiento...».

¡Ojalá el deseo del autor, pueda hacerse realidad en los lectores de este libro!

Jesús Miguel Zamora Martín, FSC

GABRIELE FALDINI, *Ignacio Ellacuría*, San Pablo, Madrid 2019, 184 pp., ISBN 9788428557849.

El asesinato y, sobre todo, las causas del para muchos maritrio de la comunidad jesuita de San Salvador, encabezada por el vizcaíno Ignacio Ellacuría sigue siendo un momento histórico de gran relevancia. Es un caso sin resolver, que invoca instancias de justicia universal y nos descubre una vida religiosa comprometida hasta las últimas consecuencias con un pueblo, el salvadoreño, oprimido y engañado. El volumen actual se une a esta necesaria recuperación y lo hace con lo que podríamos llamar una biografía intelectual de Ellacuría, escrita por un especialista italiano en su filosofía y publicada por San Pablo en su colección «Testigos».

Como otras obras de su género, la primera parte traza el perfil biográfico de Ellacuría, con especial énfasis en su formación jesuítica, la influencia de Karl Rahner y, sobre todo, de Xabier Zubiri del que se convirtió no solo en discípulo sino también en su colaborador. Al no poder separar su pensamiento de su compromiso político y social, en esta parte se trata también la paulatina inculturación en El Salvador y el impulso, como rector, de la Universidad Católica de El Salvador.

En la segunda parte se trata la filosofía de Ellacuría, heredada de Zubiri. En ella se trazan los elementos básicos de su esencia e identidad,

con un espacio especialmente dedicado al carácter de apertura que «hace de la realidad humana una realidad intrínsecamente histórica». No es un añadido, sino parte de su esencia, con una consecuencia clara: al ser la raíz de la historia la libertad, una vida comprometida debe buscar esa libertad para sí y para los demás. Es un punto fundamental de referencia que hace que la interpretación de lo histórico lleve a una nueva dinámica de re-ligación entre el Hombre y Dios.

Como en los estudios religiosos, la filosofía abre la puerta para la teología, a la que se dedica la tercera parte. En Ellacuría se trata, como es natural conociendo su recorrido e influencias, de una teología radicalmente encarnada e histórica, con un método que busca la salvación aquí y ahora para los pueblos latinoamericanos oprimidos. Destaca el estudio de una de las obras fundamentales del protagonista de la obra, *El pueblo crucificado. Ensayo de soteriología histórica* (1977) en la que se presenta la salvación como se ha revelado en la vida y obra de Jesús, pero como historia única en la que participa decisivamente la humanidad crucificada. Así se otorga un sentido a la crucifixión que es anuncio definitivo de salvación. El *logos* deja de ser una categoría teológica para convertirse en una persona en concreto, histórica y palpable desde la praxis liberadora del pueblo que más lo necesita. Sin oponerse a la dogmática y cristología tradicional, Ellacuría busca completar el discurso teológico buscando una «palabra encarnada, viva y actual para el presente».

Este pensamiento, naturalmente, tiene consecuencias claras. En primer lugar para la propia Iglesia, que debe repensar su eclesiología desde la base (aspecto trabajado de forma somera en la obra que nos ocupa) y, en segundo y todavía más importante, para la propia sociedad. Por eso la tercera parte se dedica al compromiso político de Ellacuría (podríamos desde que acompañado por su comunidad y el propio pueblo salvadoreño, con los que compartió martirio), no tanto un complemento para su filosofía como una *necesidad*. La universidad es aquí un agente imprescindible de pensamiento y acción, que se concreta incluso en la reforma agraria que tantos quebraderos de cabeza dio en la década de 1980 a humildes y poderosos. La praxis política de Ellacuría es radical, pero no por razones ideológicas, sino desde la lectura de un Evangelio que sigue recordando que los ricos no pueden entrar en el

Reino. Un «lúcido realismo», en palabras del autor, que «engloba pragmatismo y principios al servicio de las mayorías populares».

Dos partes completan el estudio: una breve descripción de la recepción intelectual del pensamiento de Ellacuría y una conclusión, verdadero resumen de lo expuesto. Pero aún queda un cuarto de páginas que son un verdadero tesoro: una recopilación de algunos de los textos fundamentales de Ellacuría y que remiten a la reflexión anterior. El autor del libro quiere dar voz al propio jesuita, sin mayor aparato crítico que el que ya se ha expuesto. Todos los textos están tomados del volumen *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios* (1984), que se encuentra con dificultad fuera de las bibliotecas.

En resumen, una biografía intelectual profunda que sin un número excesivo de páginas expone las claves y actualidad del pensamiento de Ellacuría –quizás aún por conocer y poner en práctica–. Permite un acceso somero a la vida del filósofo y teólogo y, sobre todo, da voz a sus *causas*, sin academicismos innecesarios, conformando un volumen útil para tener un conocimiento claro de su pensamiento y las consecuencias del mismo.

Jorge A. Sierra

Libros recibidos

En enero 2020 - febrero 2020

DAELEMANS, B., *Vía Crucis. Brille la Luz de tu Rostro*, San Pablo, Madrid 2020.

EQUIPO SAN PABLO, *Liturgia de la Pasión, muerte y Resurrección. Celebraciones Semana Santa*, San Pablo, Madrid 2020.

GONZÁLEZ FAUS, J. I., *Instantes*, San Pablo, Madrid 2020.

INOGÉS SANZ, M^a C., *Susurros de muerte y Resurrección*, San Pablo, Madrid 2020.

MARTÍNEZ CANO, S. - PÉREZ SOBA, J. M., *Mesibah. Materiales de apoyo para las celebraciones litúrgicas*, San Pablo, Madrid 2020.

PIKAZA, X., *Ciudad Biblia. Una guía para para adentrarse, perderse y encontrarse en los libros bíblicos*, Verbo Divino, Pamplona 2019.

RIVA, J. C. DE LA, *San José de Calasanz nos cuenta su vida*, Laude, Zaragoza 2019.

SARA FLORIANO, C., *Mujeres amigas de Jesús*, Laude, Zaragoza 2020.



ÍNDICES DEL VOLUMEN 58 (2019)

	<i>Núm.</i>	<i>Págs.</i>
AUTORES		
ABAD GUTIÉRREZ, M ^o ROSA, Un camino recorrido y retos para el futuro	222	187-191
ANGUITA, ISIDORO M ^o , Los Mártires de Argelia. Santidad en la frontera	221	115-132
BELLARMINÉ BERNAS, MARY, Andreas Amrhein, OSB. Monje y misionero. Vivir según la regla benedictina y dedicar la vida a las misiones extranjeras. Combinar la vida monástica con la actividad apostólica	223	461-465
BLANCO, BELÉN, La formación permanente en la Misión Compartida	222	199-205
CALDERÓN, JOSÉ MARÍA, «Bautizados y enviados». Un mes de octubre misionero	223	383-401
CHÉRCOLES MEDINA, ADOLFO, Las Bienaventuranzas para la vida religiosa hoy en clave profética	221	97-114
COLLANTES DÍEZ, CARLOS, La misión: un desafío permanente	223	321-348
DELGADO SÁNCHEZ, YOLANDA, M ^o Emilia Riquelme y Zayas. La fuerza del Amor encarnado	224	589-607
DÍAZ SARRIEGO, JESÚS, El paso de la abundancia a la escasez. Desafíos actuales para la vida consagrada	224	559-569
GONZÁLEZ CARRASCO, CRISTINA MARÍA, La formación	222	193-197
GONZÁLEZ HERAS, MARÍA DEL PRADO, Lo nuevo. Renovaciones	224	541-557
GONZÁLEZ OBREGÓN, ALEJANDRA, Formación permanente, para el más de la misión	222	251-266
GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, MARÍA ENCARNACIÓN, ¿Es actual el magisterio de los santos?	221	77-96
GUARDEÑO CAMPAÑA, ARACELI, Formación permanente, para el más de la misión	222	251-266
HERNANDO BENITO, ÁNGEL JESÚS, A vivir jubilado también se aprende	222	267-270
HERRERO PRIETO, LINO, Convicciones y motivaciones misioneras	223	403-422

	<i>Núm.</i>	<i>Págs.</i>
MARTÍNEZ MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS, Centro médico-psicológico (CONFER)	222	207-211
MARTOS PAREDES, JUAN CARLOS, La Fragua. Forja de misioneros	222	213-235
NEFF ATANCE, BEATRIZ, Una inspiración que sigue abriendo horizontes. 150 años después de la experiencia del Rosarillo	222	271-290
PARELLADA BENZ MOHAMED, JOSEP-ENRIC, La formación permanente en la vida monástica	222	237-250
PÉREZ PUEYO, ÁNGEL JAVIER, Tierra de misión	223	423-436
PRADO POSTIGO, ADRIÁN, El amor que vence al miedo, o la verdadera audacia de los santos	221	55-75
RODRÍGUEZ GÓMEZ, M. PILAR, Laicos y misión <i>ad gentes</i> . Desde la <i>Maximum illud</i> hasta nuestros días	223	437-460
RODRÍGUEZ CARBALLO, JOSÉ, Razones para la esperanza en la vida consagrada hoy	224	501-539
ROJANO MARTÍNEZ, JESÚS, España y Europa, ¿son «país de misión»?	223	349-382
SEGOVIA BERNABÉ, JOSÉ LUIS, La esperanza se nutre en el diálogo con las periferias	224	571-587
TEJERINA ARIAS, GONZALO, <i>Gaudete et exultate</i> . Presentación	221	15-29
TEJERINA ARIAS, GONZALO, Formación permanente. La enseñanza del magisterio eclesial	222	163-186
URÍBARRI BILBAO, GABINO, La santidad de los discípulos misioneros. La recepción del Concilio Vaticano II en <i>Gaudete et exultate</i>	221	31-53
VILLALABEITIA, JOSEAN, San Juan Bautista De La Salle, fundador de un «Instituto de grandísima necesidad»	223	467-486

	<u>Núm.</u>	<u>Págs.</u>
COMENTARIOS Y RECENSIONES		
BLANCO PEDRAZA, ISAURO, <i>Aprender haciendo. Coaching escolar estratégico</i> , Ed. Khaf (Edelvives), Madrid 2018, 194 pp., 24 x 17 cm., ISBN: 841599527X.	221	145-146
CANTAVELLA BLASCO, JUAN, <i>Manuel de Unciti. Misionero y periodista</i> , San Pablo, Madrid 2019, 416 pp., ISBN 9788428557764.	224	612-614
CASTRO MIRAMONES, FRANCISCO, <i>Amor. La fuerza que sostiene el mundo</i> , San Pablo, Madrid 2018, 186 pp., 11,5 x 19,5 cm., ISBN: 9788428554602.	221	138-139
CUESTA GÓMEZ, DANIEL, S.J., <i>Los Evangelios Apócrifos en la Semana Santa de Sevilla</i> , Ed. Alfar, Sevilla 2019, 144 pp., 21,00 x 15,00 cm., ISBN: 8478988114.	221	139-140
DAJCZER, TADEUSZ, <i>Sacramento de la Presencia</i> , (Col. Meditaciones sobre la Eucaristía, IV), San Pablo, Madrid 2019, 114 pp., 13,5 x 21 cm., ISBN: 978-84-285-5770-2	223	490-491
DELPINI, M., <i>Y la mariposa voló</i> , CPL, Barcelona 2019, 122 pp., ISBN: 9788491652397	223	489-490
FALDINI, GABRIELE, <i>Ignacio Ellacuría</i> , San Pablo, Madrid 2019, 184 pp., ISBN 9788428557849.	224	620-622
GÓMEZ-ACEBO DUQUE DE ESTRADA, ISABEL, <i>Invisibles. Las mujeres del Concilio</i> , San Pablo, Madrid 2019, 128 pp., ISBN 9788428557931.	224	611-612
GÓMEZ CERDÁ, A., <i>La casa de verano</i> , Edelvives, Madrid 2019 165, pp., 14,2 x 20,5 cm., ISBN: 9788414017531	223	491-493
GÓMEZ NAVARRO, E, <i>La luz de la esperanza</i> , San Pablo, Madrid 2019, 207 pp., 13,5 x 21,0 cm., ISBN: 9788428556378	223	493-495
GONZÁLEZ-CARVAJAL SANTABÁRBARA, LUIS, <i>El Credo explicado a los cristianos un poco escépticos</i> , Sal Terrae, 2ª ed. Santander 2019, 160 pp., 13,30 x 20,00 cm., ISBN 978-84-293-2813-4.	221	143-145
ISAURA, SOR - RODRÍGUEZ BRANCHAT, ROSA, Reflejos del Cántico de las Criaturas , San Pablo, Madrid, 20019, 240 pp., 23,5 x 21,0 cm., ISBN: 9788428556712.	221	140-141
JIMÉNEZ DUQUE, BALDOMERO, <i>San Juan de Ávila. Maestro, padre, apóstol</i> , San Pablo, Madrid 2019, 126 pp., 11 x 17,5 cm., ISBN: 9788428557245	222	300-301

	Núm.	Págs.
LARRA LOMAS, LUIS E., <i>Francisco de Asís, el Santo que todo lo hermana</i> , San Pablo, Madrid 2019, 180 pp., 13, 5 x 21 cm., ISBN: 978-8428557269.	222	298-300
MARTÍNEZ DÍEZ, FELICÍSIMO, <i>La salvación</i> , San Pablo, Madrid 2019, 342 pp., 9788428557986. pp 618-620	224	618-620
MARTÍNEZ OLIVERAS, CARLOS, <i>Diez cosas que el Papa Francisco quiere que sepas sobre la santidad</i> , Publicaciones Claretinas, Madrid 2019, 72 pp., 11,0 x 19,5 cm., ISBN: 978-84-7966-654-5.	221	135-136
PAVÍA MARTIN-AMBROSIO, ANTONIO, <i>El Magnificat de María y ... el del discípulo</i> , San Pablo, Madrid 2019, 196 pp., 13,5 x 21 cm., ISBN: 9788428557252.	222	298-298
PRIETO INSÚA, MARÍA - ORDÓÑEZ CARABAÑO, ÁNGELA - ÚCAR VENTURA, PILAR - GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, JOSÉ, <i>Ruanda se reconcilia. Historias de paz y perdón</i> , Mensajero, Bilbao 2019, 247 pp., 12,50 x 20,50 cm., ISBN: 978-84-271-4302-9.	221	141-143
ROBLES BOHÓRQUEZ, E, <i>Nuevos ministerios en la Iglesia. Hacer de la necesidad virtud</i> , San Pablo, Madrid, 2019, 266 pp., 15 x 22,5 cm., ISBN: 9788428557429.	222	293-296
RODRÍGUEZ CARMONA, ANTONIO, "A la Biblia por la liturgia". <i>Comentarios a las primeras lecturas de la misa del T.O. año impar</i> , Ed. Verbo Divino, Estella 2019, 312 pp., 15,5 x 24,0 cm., ISBN: 978-84-9073-473-5.	221	137-138
SALVO, NOÉ, <i>Antes de juzgar ¡Piensa! 7 pasos para liberarse de los juicios tóxicos y generar positividad</i> , San Pablo, Madrid 2019, 231 pp., ISBN 9788428557832.	224	614-617
SLÜTER RODÉS, ANA MARÍA, <i>¿Por qué unos ven y otros miran y no ven?</i> , San Pablo, Madrid, 2019, 220 p., 13,5 x 21 cm., ISBN: 9788428556637.	222	296-297



